

en la tierra. Entre los siete que escaparon se encontraba el célebre Dr. Zurita, que iba proveído oidor de aquella Audiencia, y luego pasó á la de México. Benavides estuvo cuatro años en Guatemala, y de allí vino á México, donde dice que "tuvo á su cargo ocho años un hospital en que se cura de la enfermedad del morbo gálico, más que en toda España." Refiérese, sin duda, al hospital del Amor de Dios, que estaba destinado especialmente á la cura de esa enfermedad, tan extendida entonces. Pero es extraño que habiendo residido largo tiempo en México el Dr. Benavides y ocupado un empleo distinguido, no hubiera aquí quien nos dijera algo de él, y todo lo que sabemos se reduce á lo que se saca del libro que á su regreso imprimió en España, y se intitula:

"Secretos de Chirurgía, especial de las enfermedades de Morbo gálico, y Lamparones, y Mirrarchia, y asimismo la manera cómo se curan los indios, de llagas y heridas y otras passiones, en las Indias, muy útil y provechoso para en España, y otros muchos secretos de Chirurgía hasta agora no escriptos. Dirigido al serenísimo y esclarecido y muy alto y poderoso Señor Don Carlos, príncipe de las Españas &c. Señor nuestro. Compuerto por el Doctor Pedrarias de Benavides, vecino y natural de la ciudad de Toro. Impreso en Valladolid, por Francisco Fernández de Córdova, Impresor de la Magestad Real. Cõ privilegio. Tassado á real y medio en papel. Año 1567."

En 8º, letra gótica.¹

Como Benavides imprimió su obra en España, cabe hasta ahora al Dr. Francisco Bravo la honra de haber sido el primero que publicó en México un libro de medicina. Han sido vanas mis diligencias para adquirir noticias biográficas de este autor: sábase únicamente, por su libro, que era natural de Osuna, y que en 1553, cuando empezaba á practicar,

¹ No he visto este libro. Cuanto digo de él y de su autor está tomado de los *Suplementos MSS.* del Sr. Ramírez á la *Biblioteca de Beristain.*

observó en Sevilla una epidemia. Parece que aquí escribió la obra que describimos en este nº 57, cuyo título es *Opera Medicinalia*, y salió de las prensas de Pedro Ocharte en 1570.

Ese mismo año, por el mes de Septiembre, llegaba á México el famoso Dr. Francisco Hernández, médico de cámara de Felipe II. Era de Toledo el doctor, y había nacido por los años de 1517 ó 18. Nada se sabe de su vida antes del viaje á la Nueva España, adonde vino comisionado por el rey para escribir la historia natural del país, con referencia á la medicina. Gastó siete años en el desempeño de su comisión, haciendo continuos viajes, y sufriendo contradicciones y graves enfermedades que le pusieron á orillas del sepulcro. Se ha dicho generalmente que Felipe II proveyó con munificencia régia á los gastos de la expedición, y que le costó sesenta mil ducados; pero documentos publicados en nuestros días¹ han hecho ver que á Hernández se daba solamente un moderado salario, aunque no sabemos á punto fijo cuál era, sin ayudarle con nada para gastos extraordinarios, ni aun para los que le ocasionaban sus frecuentes viajes. Tampoco se le señaló persona que le ayudase, como es de uso en casos tales, y no tuvo otro auxiliar que un hijo suyo. A pesar de todo, nunca desmayó en aquel gran trabajo. Para dedicarse enteramente á él, no quiso ejercer la medicina en México, "dejando de ganar (como dice en una carta al rey) más de veinte mil pesos á curar; y á otros ejercicios usados en esta tierra, muchos más, á trueco de emplearme totalmente en el servicio de V. M. y consumación de la obra."² No contento con describir y sacar dibujos de las plantas y animales de la Nueva España, hacía probar prácticamente en los hospitales la eficacia de las medicinas; y valido de su título de protomé-

¹ *Cartas del Dr. Francisco Hernández á Felipe II*, apud *Col. de Doc. para la Hist. de España*, tomo I, pág. 362.

² Ubi supra, pág. 376.

dico, convocó á los facultativos que había entonces en la ciudad para que hicieran ensayos semejantes, y le comunicaran el resultado de ellos. Al fin llevó á España, en Septiembre de 1577, diez y seis volúmenes de texto y estampas iluminadas, en que se contenía la historia natural; y uno más con varios escritos sobre las costumbres y antigüedades de los indios. De todo dejó en México traslados, que han desaparecido. Escribió la obra en latín: parte de ella vertió al español, y bajo su dirección comenzaron los indios una traducción al mexicano.

Llegado Hernández á España, sufrió el golpe más sensible para un autor, viendo que en vez de procederse desde luego á la impresión de su grande obra, como él se había figurado, fué sepultada en los estantes de la biblioteca del Escorial; bien que con toda honra, porque los libros fueron "encuadernados hermosamente, cubiertos y labrados de oro sobre cuero azul, manezuelas, cantoneras y bullones de plata muy gruesos y de excelente labor y artificio."¹ Mas aquel lujoso vestido no sirvió de defensa á la obra, que al fin pereció, casi un siglo después, en el grande incendio del Escorial ocurrido el 7 y 8 de Junio de 1671, salvándose nada más unas hojas de dibujos, bastantes tan sólo para aumentar el sentimiento de tal pérdida. El Dr. Hernández sobrevivió poco más de nueve años á su regreso, pues falleció el 28 de Enero de 1587.

Inmediatamente después de la muerte del autor, ó acaso antes, ordenó el rey á otro de sus médicos de cámara, el italiano Nardo Antonio Recchi, que formase un extracto ó compendio de la obra de Hernández, reduciéndola á lo más necesario para la medicina. Hízolo así, y también quedó inédito el compendio, cayendo en olvido á consecuencia de la muerte del autor. Mas el príncipe Federico Cesi, que en 1603 había fundado en Roma la Academia de los Linceos, la

¹ *Lic. Porreño*, apud *Col. cit.*, tom. I, pág. 363.

más antigua de Italia, y entre cuyos individuos se contaba Galileo,¹ tuvo noticia del manuscrito de Recchi, y logró adquirirle. Desde luego emprendió su publicación, costeando los gastos de abrir las láminas, y repartiendo entre los académicos el trabajo de notas y adiciones. La obra se publicó por primera vez en 1628; edición que algunos niegan y que no hemos visto, pero que se encuentra anunciada en catálogos de libreros² con el título de *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, que es el mismo de la edición de Roma, 1651, publicada después de la muerte del príncipe Cesi, ocurrida en 1630. Forma un grueso tomo en folio, con muchas figuras de plantas y animales, grabadas en madera. Hay quien diga que las dos ediciones son una misma, con diferentes portadas. No podemos verificar el aserto, por no tener á la vista más que la de 1651; pero es cierto que una de las partes de que ésta se compone tiene licencia para la impresión con fecha de 1628. El compendio de Recchi está acompañado de diversos trabajos de los académicos Linceos, siendo el más notable las *Tablas phytosophicas*, formadas por el príncipe mismo, y que contienen una sinopsis completa de la botánica: trabajo muy estimado por los inteligentes, y que dicen sugirió á Lineo su célebre sistema de la clasificación de las plantas.

Mientras que tan largo tiempo se gastaba en Roma para preparar, con poderoso auxilio, la impresión del compendio de Recchi, un pobre, oscuro y desvalido lego del convento de Sto. Domingo de México, se adelantaba á todos, y sin ne-

¹ TIRABOSCHI, *Stor. della Lett. Ital.*, Sec. XVII, lib. I, cap. 3, nº 10; lib. II, cap. 2, nº 7; cap. 3, nº 2.

² B. QUARITCH, *Bibl. Occidentalis*, London, March and April, 1870, nº 459. En el nº siguiente está anunciada la otra edición: "Idem Opus. (secunda editio). Romæ, 1651, fol." De la de 1628 se cita allí otro ejemplar vendido por el librero Puttick en 1859. Sabin, en su *Dictionary of Books relating to America* (tom. VIII, pág. 239), registra ambas ediciones, y manifiesta la creencia de que son una misma.

cesidad de príncipes ni academias, era el primero, puede decirse, en dar á conocer al mundo los trabajos de Hernández; porque si bien es cierto que algo había salido ya á luz en México, como luego veremos, fué tan poco, que en nada disminuye el mérito de nuestro lego. Ocupado, antes de tomar el hábito de Sto. Domingo, en la asistencia de los enfermos del hospital de Huastepic, fundación del V. Bernardino Alvarez, había tenido Fr. Francisco Jiménez frecuentes ocasiones de experimentar las virtudes curativas de muchas plantas; y habiendo llegado á sus manos, *por extraordinarios caminos*, el compendio de Recchi, revisado y firmado por el famosísimo doctor Francisco Valle, le tradujo al castellano, y le dió á la prensa con este título:

QVATRO LIBROS. || DE LA NATV- || RALEZA, Y VIRTVDDES DE LAS || plantas, y animales que estan receuidos en el vfo || de Medicina en la Nueva España, y la Methodo, y correc- || cion, y preparacion, que para administrallas se requiere || con lo que el Doctor Francisco Hernandez escriuio || en lengua Latina. || *MVY VTIL PARA TODO GENE- RO DE || gente q viue en estãcias y Pueblos, do no ay Medicos, ni Botica.* || Traduzido, y aumentados muchos simples, y Compuuestos || y otros muchos secretos curatiuos, por Fr. Francisco Xi- || menez, hijo del Conuento de S. Domingo de Mexico, || Natural de la Villa de Luna del Reyno de Aragon. || *A Nro. R. P. Maestro Fr. Hernando Bazan, Prior Prouincial de || la Prouincia de Sãtiago de Mexico, de la Orden de los Predicadores, || y Cathedratico Iubilado de Theologia en la Vniuersidad Real.* (El escudo de Sto. Domingo.) || *En Mexico, en casa de la Viuda de Diego Lopez Daualos. 1615.* || Vendese en la tienda de Diego Garrido, en la esquina de || la calle de Tacuba, y en la Portería de S. Domingo.

(En 4º, portada orlada. 5 ff. preliminares y ff. 1 á 203 + 7 ff. de tabla.)

Los tres primeros libros tratan de las plantas: la primera parte del cuarto, de

los animales, y la segunda de los minerales. Hé aquí cómo el lego dominico llevó á cabo el pensamiento de Felipe II al encargar á Recchi el compendio de Hernández, que era el de divulgar la parte práctica de aquella grande obra. La de Jiménez es hoy muy rara. Al fin de ella ofrece un "Memorial para la salud," que ya tenía casi acabado, y que nunca salió á luz.

Si realmente existen dos ediciones del compendio de Recchi, impresas en 1628 y 1651, hay que colocar entre ellas otro compendio hecho con muy diverso fin. El sabio jesuita español, P. Juan Eusebio Nieremberg, publicó en 1635 su *Historia Naturæ maxime peregrinæ*, y para ella tomó con mano franca de las obras de Hernández, cuyos manuscritos tuvo á la vista (*hujus auctoris autographa penes me sunt*), y cuyas palabras mismas trasladada en muchos lugares (*sæpe utar verbis Francisci Hernandi*). Son tan copiosos los extractos, que ocupan 234 páginas en folio mayor, intercaladas en el texto las figuras necesarias; siendo de notar que algunas de éstas no se encuentran en la edición de Recchi, v. gr. las del *Atatpalacatl* y del *Nopalli saxis innacens*, en las págs. 306 y 310: figuras tanto más notables, cuanto que, para indicar los lugares en que nacen, van acompañadas de los geroglíficos mexicanos del *agua* y de la *pedra*, dándonos con eso una prueba de que los dibujantes de ellas fueron indios mexicanos de la antigua escuela.

Preciosos y útiles como eran los compendios y extractos que llevamos mencionados, se deseaba todavía una edición completa del gran trabajo de Hernández. Por fortuna el incendio del Escorial no le había destruido de un modo totalmente irreparable. El historiógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz tuvo la buena suerte de descubrir en el Colegio Imperial de los Padres Jesuitas de Madrid otra copia, que tal vez era la misma de que se aprovechó el P. Nieremberg; pero no tenía los dibujos. Hoy se halla en la biblioteca de la Real Aca-

demia de la Historia. Merced á tan buen hallazgo, el marqués de la Sonora D. José de Gálvez, Ministro de Indias, propuso al rey Carlos III, que se imprimiesen por cuenta del erario todas las obras de Hernández. Dispúsole así el rey, y para subsanar la falta de los dibujos, mandó á su embajador en Roma que procurase recoger los que llevó Recchi. Dióse el encargo de correr con la edición al entendido naturalista D. Casimiro Gómez Ortega, quien, muertos ya el rey y el marqués, dió á luz en 1790, bajo los auspicios de Carlos IV, los tres primeros tomos, con este título: *Francisci Hernandi, Medici atque Historici Philippi II, Hisp. et Indiar. Regis, et totius Novi Orbis Archiatri, Opera, cum edita, tum inedita, ad Autographi fidem et integritatem expressa, impensa et jussu Regio*: edición hermosa, como de las prensas de Ibarra. El juego completo debía constar de cinco tomos en cuarto mayor: los tres publicados contienen la parte botánica, sin figuras; el tomo cuarto estaba destinado á tratar de los animales y minerales, con copiosos índices de toda la historia, y el quinto se había de formar con los opúsculos de Hernández y una extensa noticia de su vida. Pero sea porque los graves sucesos que después conmovieron la Europa, distraiendo de las empresas científicas la atención del gobierno, sea porque preponderase la mezquina influencia de algunos sujetos, "doctos y juiciosos por otra parte, pero rígidos en demasía" (como dice el editor) que consideraban gasto inútil el de la impresión de la obra, por anticuada, el caso es que no llegó á terminarse; y que para reunir solamente lo relativo á historia natural, tenemos que buscar la descripción de las plantas en la matritense, poniéndola en relación, hasta donde es posible, con los dibujos de la romana, y leer en ésta lo relativo á animales y minerales. Aun así, carecemos todavía de los tres libros de las Antigüedades de Nueva España, y de una parte considerable de los opúsculos. No corresponde á este escrito hacer la enu-

meración de ellos: basta con mencionar los que nos ha conservado el P. Nieremberg, en los capítulos 22 á 27 del lib. VIII de su *Historia* citada, y cuyos títulos son: *De septuaginta et octo partibus maximi templi mexicani: De caerimoniis Mexicanorum: De effusione sanguinis superstitiosa: De variis superstitionibus: De ministris deorum: De votis, juramentis et nuptiis*. Estos, dice el P. Nieremberg haberlos tomado de Hernández; pero el caso es que están, literalmente ó extractados, en el apéndice al libro II de la *Historia General de las cosas de Nueva España*, del P. Sahagún.¹ Mas no por eso hemos de capitular á Hernández de plagario: los escritos del P. Sahagún corrieron mucho tiempo sueltos y anónimos: acaso vinieron los arriba dichos á poder de Hernández, y encontrándolos de su gusto, los puso en latín, sin pretender darse por autor de ellos.

Me he alargado más de lo que pensaba en la relación de los trabajos de Hernández, que en verdad pudiera considerarse ajena á mi asunto, porque ni se trata de obras de medicina, propiamente dicha, ni el autor ejerció su profesión en México. Mas sírvame de disculpa la importancia de esos trabajos, y mi deseo de honrar este libro con el nombre de un sabio tan digno de nuestra gratitud.

Florece también entonces en México, con grandes créditos, el Dr. D. Juan de la Fuente, de quien no sabemos cuándo vino á la Nueva España, pero sí que ejercía la medicina, aquí ó en su patria, desde el año de 1540, poco más ó menos. Fué uno de los médicos que asistieron á los padres jesuitas fundadores cuando cayeron todos enfermos á su llegada, por Septiembre de 1572. En la gran peste de 1576 convocó á todos sus compañeros, y en presencia de ellos hizo la autopsia de un indio, de los muchos que murieron en el Hospital Real de México. Su fama le procuró la distinción de ser nombrado primer catedrático de Me-

¹ J. F. RAMÍREZ, *Suplementos á la Biblioteca de Beristain*, MS.

dicina en la Universidad, al establecerse la enseñanza de esta ciencia en Junio de 1578. Vivía aún cuando escribió Dávila Padilla, es decir, en los últimos años del siglo, y debió morir á poco, porque entonces llevaba "casi cincuenta años de ser famoso médico," lo cual supone edad muy avanzada.¹ Lo cierto es que en 1607 ya no existía. No aparece que escribiera obra alguna, ni tampoco la escribió un cirujano llamado Juan de Unza, natural de Záruaz, en Guipúzcoa, que por haber tenido la desgracia de cometer un homicidio, no sabemos con qué circunstancias, se retrajo al hospital de Nuestra Señora de Guadalupe, en Extremadura, del cual salió consumado en su arte. Pasó á la Nueva España con deseo de padecer martirio para expiar su delito, y tomó el hábito de lego en el convento de S. Francisco de México, donde vivió muchos años en la mayor austeridad, dedicado constantemente á la asistencia de los enfermos, en los cuales hizo curaciones maravillosas. Ya viejo, y para ser más útil á los necesitados, determinó pasar á Filipinas con los religiosos descalzos que iban á aquellas partes; pero le alcanzó la muerte en el puerto de Acapulco, el año de 1581. Cuéntase que cuando moría algún enfermo de los que asistía, "aquella noche se azotaba cruelmente, fuera de lo acostumbrado, por si acaso por algún descuido no había sido bien curado el difunto."² Robustas espaldas necesitarían algunos doctores, si á imitación de Fr. Juan de Unza, hubieran de azotarse cada vez que muere uno de sus enfermos.

Al Dr. Bravo sigue, como escritor, el Hermano Alonso López de Hinojosos, coadjutor temporal de la Compañía de Jesús, que publicó aquí, en 1578 y 1595, dos ediciones de una *Suma y Recopilación*

¹ DÁVILA PADILLA, lib. I, cap. 33.—FLORENCIA, *Hist. de la Comp. de Jesús en N. E.*, lib. III, cap. 2.—*Estatutos de la Universidad*, prólogo ¶ 7.

² MENDIETA, *Hist. Ecles. Ind.*, lib. V, pte. 1^a, cap. 56.—TORQUEMADA, *Monarq. Ind.*, lib. XX, capítulo 72.

de Cirugía, descritas más adelante con los n^{os} 81 y 106. Su nombre parece haber sido simplemente Alonso López, y el *Hinojosos* un agregado que denotaba su origen, porque era natural de los *Hinojosos*, en el obispado de Cuenca. Nació hacia 1535, y siendo todavía seglar ejerció en México la medicina y cirugía, habiendo sido, durante catorce años, médico del Hospital Real de indios, donde se aplicó mucho, en compañía del protomédico Francisco Hernández, á la inspección de cadáveres, para encontrar el origen y remedio de la enfermedad del *cocolixtli*, que asoló la Nueva España en 1576. Después de publicar la primera edición de su obra, y ya de edad avanzada, solicitó entrar en la Compañía de Jesús. Aunque al principio le opusieron dificultades, á causa de cierta enfermedad que padecía, fué al cabo recibido el 15 de Enero de 1585, en calidad de coadjutor temporal, y destinado á portero del Colegio Máximo, donde falleció el 16 de Enero de 1597.

Según Beristain, la *Suma* está dividida en diez libros ó títulos, y más de doscientos capítulos. En el primer libro trata de las reumas y de varias enfermedades que de ellas provienen, como dolor de costado, perlesia, mal de ojos, de narices, de oídos, &c.; del catarro, lamparones, mal de orina, relajaciones, sarna, tiña, lepra, mal venéreo, &c. En el segundo, de la anatomía del cuerpo humano. En el tercero, de la flebotomía. En el cuarto, de las apostemas, carbunclos, diviosos, gangrena, cirro, aneurisma, epilepsia, gota coral, pleuris, &c. En el quinto, de las opilaciones. En el sexto, de las heridas. En el séptimo, de las fracturas y dislocaciones. En el octavo, del tabardillo, cocolixtli, mal de hígado, disenterias, flujo de sangre. En el noveno, de los partos; y en el décimo, de las enfermedades de los niños.¹

¹ D. Nicolás Antonio hizo de este autor dos diversos: al uno llama Alonso López, jesuita, y al otro Alonso López de Hinojoso (*Bibl. Hisp. Nova*, tom. I, pág. 33). Véanse además EGUIARA, *Bibl. Mex.*, pá-

El P. Agustín Farfán, agustino, primer mexicano que imprimió obra de esta materia, dió en 1579 su *Tratado breve de Medicina*, reimpresso en 1592, 1604, y 1610. Esta repetición de ediciones demuestra el aprecio con que fué recibido el libro (véanse n^{os} 82 y 102). No tengo del autor otras noticias que las de Beristain: "Natural de la Nueva España, doctor y catedrático de Medicina en la Universidad de México, cuya facultad ejerció, casado, con mucho crédito. Habiendo enviudado, tomó el hábito de S. Agustín, y profesó en el convento de México."

En el intermedio de las dos primeras ediciones de la obra del P. Farfán se daba también á conocer por la prensa otro facultativo: el Dr. Juan de Cárdenas, que en 1591 sacaba á luz la *Primera Parte de los Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias*. No es propiamente un tratado de Medicina, sino una recopilación de *Cuestiones Naturales*, como lo decimos en el n^o 101, donde también damos algunos extractos de la obra.

Las noticias biográficas que tenemos de este autor, se reducen á las que se encuentran en su libro. Declara en él (fol. 170), que era natural de Constantina, "recreación de Sevilla, jardín de España." Más adelante dice, hablando de esta tierra de la Nueva España (fol. 171): "Mia propia la puedo ya con razón llamar, pues desde mis tiernos años que solo y desamparado vine á ella, hallé quien de ordinario me favoreciese y amparase, y aun quien me diese todo el bien y honra del mundo, que son las letras, y este fué mi muy querido maestro Antonio Rubio, padre de la Compañía del nombre de Jesús." Tuvo, además, por maestros en filosofía al ilustre doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, y á

gina 65; OVIEDO, *Elogios de Coadjutores*, tom. I, pág. 87; ALEGRE, *Hist. de la Comp. de Jesús*, libro IV, al princ.; BERISTAIN, *Bibl. Hisp. Amer.*, t. II, pág. 104; RAMÍREZ (J. F.) *Suplementos á Beristain*, MS.; BACKER, *Bibl. des Écriv. de la Comp. de Jesús*, in-fol., tom. II, col. 793; MOREJÓN, tom. III.

Fr. Juan de Contreras, de la orden de S. Agustín. En medicina fué discípulo del Dr. D. Juan de la Fuente (fol. 79 vto.), antes mencionado.

Dice Beristain, que Cárdenas vino á México por los años de 1570, y fué catedrático de vísperas en la Universidad. Lo que acerca de las fechas del nacimiento y de la venida de nuestro autor he encontrado en su libro, es lo siguiente (fol. 80): "Yo compuse este libro siendo de edad de veintiseis años, y por mi poco posible y muchos trabajos, no lo pude imprimir hasta los *veintiocho*: destos la mitad viví en Castilla y la mitad en Indias; y los que viví en Indias no hacía poco en buscar lo necesario á mi sustento, como hombre desamparado de quien le favoreciese; y así hartó tenía que entender en cuidados míos, sin andar á escudriñar cosas ajenas." En otros lugares habla de lo poco que para escribir libros le ayudaba la edad, porque era necesaria mucha experiencia de que él carecía (fol. 79 vto.); y dice también que los letrados no tenían necesidad de documentos de *hombre mozo* (Pról.). Así pues, si en 1591 tenía veintiocho años y hacía catorce que había venido á la tierra, tenemos la fecha de 1563 para su nacimiento, y la de 1577 para su viaje.

Aunque no fué autor de obra de medicina, merece especial mención el Lic. Alonso Hernández Diosdado, médico de Veracruz, que en 1580 formó la estadística de aquella jurisdicción, por encargo del alcalde mayor de ella, Alvaro Patiño. Existe original en mi poder, firmada por dicho licenciado, y consta de 17 fojas en folio y 2 mapas.

Débase también señalado lugar en esta reseña al venerable varón Gregorio López, mucho más conocido por sus virtudes y vida eremítica, que por el libro que compuso con el título de *Tesoro de Medicina*. Nació en Madrid el año de 1542, sin que jamás se haya sabido quiénes fueron sus padres, lo cual ha dado lugar á muy singulares suposiciones. A los ocho años de edad dejó la casa pa-